

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Texto clave: Éxodo 40:34, 38.

Enfoque del estudio: Éxodo 35:1-40:38.

Introducción

Antes de que los israelitas comenzaran a preparar el Tabernáculo, se les recordó el mandamiento acerca del sábado y se los instruyó específicamente acerca de cómo observarlo (Éxo. 35:1-3). Incluso mientras trabajaban en el Santuario, las personas debían respetar y celebrar el “sábado de completo reposo en honor del Señor” (Éxo. 35:2).

Dios mostró a Moisés un plano del Tabernáculo e instrucciones acerca de cómo construirlo (Éxo. 25-31). Había llegado el momento de ello. Cuando fue reunido todo el material necesario (Éxo. 35:4-29; 36:4-7), los artesanos (incluyendo mujeres; ver Éxo. 35:25, 26) fueron dotados del Espíritu de Dios para trabajar en el Santuario con habilidad y destreza artística (Éxo. 35:30-36:4). Entonces comenzó la construcción. Si se incluye el trabajo diligente en la confección de varias prendas de vestir, hubo que preparar diez elementos principales: (1) el Tabernáculo (Éxo. 36:8-38); (2) el Arca (Éxo. 37:1-9); (3) la mesa (Éxo. 37:10-16); (4) el candelabro (Éxo. 37:17-24); (5) el Altar del Incienso (Éxo. 37:25-28); (6) el aceite de la unción y el incienso (Éxo. 37:29); (7) el Altar del Holocausto (Éxo. 38:1-7); (8) la fuente para el lavamiento de las manos (Éxo. 38:8); (9) el atrio (Éxo. 38:9-20); (10) las vestiduras sacerdotales, el efod, el pectoral y otras prendas de vestir (Éxo. 39:1-31).

En Éxodo 38:21 al 31 se enumera el material utilizado (más de una tonelada de oro, unas 3,75 toneladas de plata y unas 2,5 toneladas de bronce). Moisés inspeccionó todo el trabajo del Tabernáculo y comprobó que había sido hecho “todo lo que el Señor mandó” (esta frase se repite tres veces para enfatizar la precisión y la obediencia a las indicaciones divinas; Éxo. 39:32, 42, 43). Moisés se sintió muy complacido por el trabajo realizado y bendijo a todos los trabajadores (Éxo. 39:43).

El Tabernáculo debía ser erigido el primer día del primer mes, según las instrucciones de Dios (Éxo. 40:1, 2), casi un año después de que los israelitas salieron de Egipto (Éxo. 12:2, 6; 40:17). Cuando la gran tienda estuvo lista, varios sectores especiales fueron acondicionados dentro y fuera de ella, empezando por el Lugar Santísimo y terminando por el patio, o atrio. Cada espacio estaba delimitado por una cortina (se mencionan tres cortinas diferentes en Éxo. 40:3, 5, 8, 21, 28, 33).

COMENTARIO

La presencia de Dios

El tema principal de esta sección de Éxodo relacionada con el Tabernáculo es la presencia de Dios. El Señor pidió a su pueblo que construyera el Santuario pues deseaba morar de manera tangible junto a él. Dios quería estar cerca de su pueblo para que este pudiera contemplar su gloria (*shekinah*). Los israelitas eran guiados por Dios de manera visible mediante la nube durante el día. Esta misma nube se convertía en una columna de fuego por la noche. Cuando la nube se elevaba sobre el Tabernáculo, los israelitas

retomaban la marcha (Éxo. 40:36-38). Si Dios los abandonaba, estaban condenados al fracaso, la destrucción y la muerte.

El punto culminante de la construcción del Tabernáculo fue el hecho de que “la gloria del Señor llenó el Santuario” (una expresión utilizada dos veces en Éxo. 40:34, 35 como recurso enfático), representada por la nube como señal visible de la presencia de Dios. El Tabernáculo lleno de la gloria de Dios constituye un clímax y una conclusión muy apropiados para el libro de Éxodo (Éxo. 40:34, 35) y debería motivar a cada creyente a cultivar la presencia de Dios en su vida.

Llenos del Espíritu de Dios

El Señor no solo proveyó el plano del Santuario y ordenó a los israelitas que lo construyeran, sino también “llenó” al pueblo con su Espíritu (Éxo. 31:3; 35:31) para que fueran capaces de realizar la tarea (Éxo. 31:1-11; 35:30-36:1). ¿Qué significa estar lleno del Espíritu Santo? El texto bíblico ofrece una respuesta clara: El pueblo estaba lleno de sabiduría y conocimiento, y estaba dotado de habilidades, destrezas y capacidades artísticas para realizar todo tipo de artesanías y diseños con metales preciosos, piedra, madera y telas para la construcción del Santuario. No se trató de algo mágico o misterioso. No hubo entes invisibles o poderes que tomaron posesión de aquellas personas, sino que el Espíritu Santo concedió habilidades y capacidades artísticas que hicieron posible el avance de la obra de Dios consistente en proclamar su verdad y su misión. Esta habilitación divina fue la experiencia de Bezaleel, Aholiab y otros artesanos. Cuando el Espíritu del Señor se hace presente en las personas, las capacita para hacer progresar la causa divina.

Lo mismo sucede cuando “el Espíritu de Dios viene sobre” una persona. Esa frase aparece por primera vez en la Biblia en relación con Balaam (Núm. 24:2), lo que significa que el Espíritu Santo le dio una revelación especial y lo hizo capaz de profetizar.

En el libro de Jueces, la frase “el Espíritu del Señor vino sobre” se utiliza siete veces en relación con diferentes jueces [Otoniel (Juec. 3:10), Gedeón (Juec. 6:34), Jefté (Juec. 11:29) y Sansón (Juec. 13:24, 25; 14:5, 6, 19; 15:14)], y se refiere al poder del que fueron dotados por el Señor para proteger a su pueblo y realizar la obra de Dios. En el Nuevo Testamento, la acción de recibir al Espíritu Santo o de ser bautizado por él tiene un significado similar (Mat. 3:11; Mar. 1:8; Luc. 3:16; Hech. 2:38).

El Santuario terrenal y el celestial

El Señor ordenó a Moisés que construyera un santuario según el modelo (hebreo: *tabnit*; Éxo. 25:9), o plan (hebreo: *mishpat*, literalmente “juicio”; Éxo. 26:30) que le mostró en el monte Sinaí. Este modelo era una representación en miniatura del Santuario celestial, adaptado a nuestra situación y condición humanas, pero modelado según el original celestial (Heb. 8:1, 2).

El Santuario terrenal no era literalmente una copia física exacta del celestial. El apóstol Pablo explica la diferencia entre ambos santuarios al mencionar que el terrenal era solamente una sombra de la realidad celestial: “un Santuario que es copia y sombra del que está en el cielo” (Heb. 8:5). Esta ilustración es muy apropiada. La sombra de una persona

Lección 13 // Material auxiliar para el maestro

es tan real como ella. Sin embargo, es una representación muy pobre de la persona que la proyecta. En el mejor de los casos, puede permitir a un observador determinar si quien la proyecta es un hombre o una mujer, si es una persona alta o baja, obesa o delgada, y especular acerca de otras características externas. Pero la sombra de una persona no revela nada acerca del pensamiento, las emociones, los objetivos, los conocimientos, el trabajo, la posición, las metas, los sueños, los planes o las decepciones de una persona. Este ejemplo es suficiente para demostrar que no debemos amoldar el Santuario celestial a nuestro pensamiento, conocimiento y experiencia limitados.

El Templo celestial original no es comparable con nada en lo que respecta a sus medidas, disposición y materiales constitutivos, ya que es un lugar donde Dios reside; es el palacio donde él tiene su Trono (Jer. 17:12), un lugar de reunión y adoración para el universo (Isa. 14:13), el centro celestial de mando desde donde se emiten sus juicios (Sal. 11:4, 5; 18:6; 57:3; 76:8; 102:19; 123:1). El Santuario celestial es tan real como Dios, los ángeles y el Cielo.

Los rituales que se celebraban en el Santuario terrenal eran un aspecto muy importante de la salvación, pues ilustraban la manera en que Dios salva a los seres humanos y trata con el pecado y los pecadores. Los servicios diarios otorgaban al creyente individual el perdón y la seguridad de la salvación. Los servicios anuales representaban la solución objetiva y final para el problema del pecado. Como resultado de ello, el carácter amoroso, veraz y justo de Dios será exaltado, reivindicado y reafirmado por todo el universo en respuesta a la revelación y la demostración que Dios ha hecho de su amor. Todas las criaturas reconocerán su gloria, soberanía y poder. Él será reconocido como digno de la alabanza de todo ser por su bondad y justicia, y toda persona se inclinará ante él con total admiración (Fil. 2:9, 10; Apoc. 15:4). Todos sin excepción proclamarán que Dios es amor.

APLICACIÓN A LA VIDA

1. ¿Insiste Dios en algún prerequisite o condición que deba ser cumplida para poder recibir el don del Espíritu Santo? Presta mucha atención a la declaración de Pedro en su sermón de Pentecostés: “Arrepíentanse, y sea bautizado cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo para perdón de sus pecados. Y recibirán el don del Espíritu Santo” (Hech. 2:38). ¿Qué significa esta promesa para ti?

2. Muchos oran pidiendo el Espíritu Santo como si se tratara de algo que pueden poseer para su uso personal, pero el Espíritu Santo desea poseernos a fin de equiparnos y usarnos para el servicio. Recuerda que cada creyente tiene al menos un don espiritual para servir a los demás. ¿Qué don recibiste de Dios?

3. ¿Qué dones espirituales necesitas para ser más útil a Dios, a su iglesia y a la sociedad en general?

4. ¿Cómo podemos cultivar la presencia de Dios en nuestra vida? ¿Qué actividades pueden obstaculizar el gozo de su presencia o privarnos de ella?

5. ¿Por qué es tan importante erradicar el pecado y el mal de la Tierra para restaurar la armonía original?

6. ¿Sería posible controlar el mal si Dios no lo eliminara, sino que permitiera su existencia por la eternidad? Desarrolla tu respuesta.

7. Si el mal es autodestructivo, ¿cuánto tiempo existiría sin la intervención de Dios para eliminarlo?



MOMENTO DE TODO MIEMBRO, INVOLUCRADO

¿Qué es Todo miembro, involucrado?

Todo miembro, involucrado (TMI) es un programa mundial de evangelismo a gran escala que involucra a cada miembro, cada iglesia, cada entidad administrativa, cada tipo de ministerio de evangelismo público, como así también la testificación personal e institucional.

Es un plan intencional de ganancia de almas que sigue un calendario preestablecido en busca de descubrir las necesidades de las familias, los amigos y los vecinos. Luego, comparte cómo Dios suple cada necesidad, llevando al crecimiento de la iglesia y la plantación de nuevas iglesias, con un enfoque en retener, predicar, compartir y discipular.

CÓMO IMPLEMENTAR TMI EN LA ESCUELA SABÁTICA

Dedica los primeros 15 minutos* de cada lección para planificar, orar y compartir.

TMI INTERNO: Planifiquen visitar, orar y cuidar de los miembros ausentes o dolidos, y distribuyan territorios. Oren y comenten cómo pueden ministrar las necesidades de las familias de la iglesia, a los miembros inactivos, tanto jóvenes como hombres y mujeres, y las diversas maneras en que pueden lograr que toda la familia de la iglesia participe.

TMI EXTERNO: Oren y comenten maneras de alcanzar a su comunidad, su ciudad y el mundo, cumpliendo con la comisión evangélica de sembrar, cosechar y conservar. Involucren a todos los ministerios de la iglesia al planificar proyectos de ganancia de almas a corto y largo plazo. *TMI* tiene que ver con actos intencionales de bondad. Aquí hay algunas maneras prácticas en las que puedes involucrarte personalmente: (1) Desarrolla el hábito de descubrir necesidades en tu comunidad. (2) Haz planes para suplir esas necesidades. (3) Ora por el derramamiento del Espíritu Santo.

TMI PERSONAL: Estudio de la lección. Anima a los miembros a estudiar la Biblia individualmente; haz del estudio de la Biblia en la Escuela Sabática algo participativo. Estudien en busca de transformación, no de información.

TMI	TIEMPO	EXPLICACIÓN
Camaradería Testificación Misión mundial	15 min	Orar, planificar, organizar para la acción. Cuidado de miembros ausentes. Planificar actividad misionera. Ofrenda misionera.
Estudio de la lección	45 min	Involucrar a todos en el estudio de la lección. Hacer preguntas. Resaltar los pasajes clave.
Almuerzo		Planifica un almuerzo con la clase después del culto. ¡LUEGO SALGAN A MINISTRAR Y TESTIFICAR!